

3 de noviembre de 2024 - 31º domingo "B"

[Dt 6,2-6; Hb 7,23-28; Mc 12,28b-34](#)

Homilía

Estamos casi al final del Año Litúrgico.

En las lecturas evangélicas dominicales, desde Pentecostés hasta el domingo pasado, hemos escuchado las enseñanzas de Jesús. Hoy, todas estas enseñanzas se resumen en este hermoso texto sobre el primer mandamiento, el mandamiento del amor.

El contexto de esta enseñanza es muy sencillo. Jesús acababa de tener algunas discusiones, especialmente con los saduceos, sobre la resurrección de los muertos. Entonces se le acercó uno de los escribas y le preguntó: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos? Este escriba parece haber sido un hombre sincero. No se acercó a Jesús para ponerle a prueba, sino que estaba dispuesto a aceptar su palabra. Quiere aprender. Jesús lo toma en serio y le responde sin vacilar, citando el hermoso texto del Deuteronomio que los Judíos piadosos utilizan todavía hoy como oración: *Shema Isarël, Escucha, Israel.*

El pueblo de Israel estaba muy orgulloso de su Ley. Les distinguía de todos los demás pueblos. Habían recibido esta Ley de Dios mismo a través de Moisés. Determinaba todos los aspectos de la vida del pueblo, así como la de cada individuo. Les traía felicidad, pero también era una carga. ¿Tenía tantos preceptos! ¿Cómo habría sido posible que una persona observara todos estos preceptos durante un solo día? De ahí la pregunta del escriba, una pregunta sincera y seria: ¿cuál es el mayor de todos estos preceptos? Esta pregunta expresa la búsqueda apasionada de un camino de salvación por parte de muchos compatriotas de Jesús, búsqueda de la que tuvimos un buen ejemplo en la historia del joven rico de hace unos domingos.

Jesús no se limita a citar un precepto: «Haz esto» o «No hagas aquello». Da una verdadera enseñanza. La primera palabra de su respuesta es: «Escucha...». En un sentido muy verdadero, éste es el primer mandamiento de la Ley: «¡Escucha!». ¿Y por qué escuchar? - Porque «el Señor, nuestro Dios, es el único Señor». Si hubiera muchos dioses, si pudiéramos elegir entre muchos, ninguno de ellos podría darnos preceptos. Lo único que podría hacer un dios sería ofrecernos un contrato... La fe de Israel es, ante todo, que sólo hay un Dios.

Ninguno de nosotros, por supuesto, cree en la multiplicidad de dioses. No tenemos ídolos de piedra o de madera, ni fetiches, que podamos adorar como dioses. Sin embargo, no es tan cierto que muchas

realidades no se hayan convertido en dioses para nosotros... Pueden ser cosas materiales que apreciamos, pero también puede ser la imagen que tenemos de nosotros mismos y que queremos comunicar a los demás, nuestra reputación, nuestro nombre, etc.

El Señor Dios es el único Señor. Eso fue lo primero que Jesús quiso dejar claro. Por eso, continúa, *«amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas»*. En conjunto, esto significa que debemos confesar con toda nuestra vida, con toda nuestra existencia, esta verdad de que Dios es el único Señor, sin vacilaciones y sin reservas. Ese es el sentido global de la respuesta. Pero cada una de las palabras utilizadas por Jesús: *corazón, alma, espíritu, fuerza*, tiene un significado particular.

El *corazón* expresa la capacidad afectiva de una persona. Nuestro amor, afecto y ternura no pueden dividirse entre Dios y los demás. Cuando se dirigen a los demás, deben permanecer en relación con el amor de Dios, de modo que amemos a Dios en los demás, amándolos siempre por sí mismos.

Con toda nuestra *mente*: Dios nos ha dado una inteligencia. Una expresión del amor consiste en utilizar esta inteligencia que Dios nos ha dado para conocerlo mejor a Él y a todas sus criaturas. También significa tener el valor de tomar nuestras propias decisiones, después de una cuidadosa reflexión, en lugar de esperar a que Dios las tome por nosotros. Como decía Agustín: *«Ama y haz lo que quieras»*. Amar con toda la mente es aún más difícil que amar con todo el corazón.

También debemos amar con todas nuestras fuerzas... Eso significa permanecer fiel incluso cuando las cosas se ponen difíciles, cuando las sendas se ponen duras... fieles hasta la muerte, como han hecho tantos profetas (antiguos y modernos). El amor demuestra su valía en los momentos difíciles.

Luego, en las enseñanzas de Jesús, viene la otra consecuencia de la fe en un solo Dios: *«Amarás a tu prójimo como a ti mismo»*. Esto no es obvio. No es fácil amarse a uno mismo; y no en vano, según la enseñanza de san Bernardo y los demás Cistercienses, el amor a Dios y a los demás empieza por el amor a uno mismo.

El escriba está de acuerdo con Jesús y añade algo muy profundo. "[Esto] es mejor que todas las ofrendas y sacrificios", dice. Jesús lo aprueba y le dice: *«No estás lejos del Reino de Dios.»*

Todos estamos en camino hacia la misma meta. Pidamos la gracia de vivir de tal manera que Jesús pueda decirnos: *«No estás lejos del reino de Dios»*.

Document extrait du [site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont](#), qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

Armand VEILLEUX